



Primer lugar: La Catrina en Aguascalientes de Arlette Armenta, *Licenciatura en Letras Hispánicas*

Apenas llega noviembre y la Catrina ya viene, envuelta en galas y alhajas, de visita a Aguascalientes. La tierra de su grabador, el ingenioso Posada, que entre calacas andaba y sobre ellas dibujaba. El anís está en el aire junto al humo del incienso, y la flor de cempasúchil coloreando los altares. Hay sal y manteles blancos, colgado el papel picado, retratos de personajes y fotos de los que amamos. Saludar a su pariente, aquél que duerme en el cerro, la huesuda ansiosa quiere. ¡Pues que atardecer ofrece! La famosa Garbancera, aburrida de la espera, quiere escuchar las leyendas que los mexicanos cuentan. Ir con ellos a la fiesta, ver el arte hidroclórico de los niños, los adultos y de los alumnos gallos. “¡Que hermoso es Aguascalientes!”, exclamó la Garbancera, decidida a reaparecer y espantarnos la flojera.

Segundo lugar: ¡Bajen a la Pelona! De Daniela Alanís Hernández, *Licenciatura en Letras Hispánicas*

Cierto día, la fea Parca tuvo la combi que tomar, pues la gasolina anda cara, la coda no quiere gastar. ¡Y ahí la ves!, ñanga y parada, porque nadie le dio lugar. Iba a Pabellón de Arteaga pa' los burros poder probar. Y viendo a la gente, pensaba: «De una vez me los voy a echar. Al cabo traen una cara de querer descansar en paz». Hasta la achacosa carcacha pedía auxilio al avanzar: «Va tronando cual matraca, otro tope la va a amolar». Flaquéo de pronto la Tiznada, —¡Denme aire! —dijo al azotar. Es que una doña acalorada a muerto comenzó a apestar. —¡Pues matanga dijo la changa!, les llegó su juicio final. ¡Vayan levantando una casa en el panteón municipal! Fue grave error de la Calaca haber hablado sin pensar que veinte contra pura caña seguramente acaba mal. Agarraron como piñata su cuerpecillo sin piedad, y se quedó la necia Flaca, ¡ay!, encuerada y sin tragar.

Tercer lugar: La calaca De Jaime Álvarez Romo, *Licenciatura en Psicología*

La muerte este año está cansada, tanta calaverita la tiene harta. Tomó la tinta y su plumero y escribió de mala gana: Cada año siempre es lo mismo me dicen y reclaman que me los llevo. Decir esto es un cinismo yo no quiero a tanto feo. Ahora me río de los altos, gorditos y cabezones las señoras pelonas y los niños chillones. Si les molesta lo que digo ya no le hagamos tanto al cuento. Hay que reír con los amigos disfruten todos el Día de muertos. Espero sus calaveritas, emocionada y con muchas ansias siempre guapa y engreída su vieja amiga, la Calaca.